

Memoria infiel, olvido ineluctable y representancia Una ecuación compleja para resolver la tensión entre autenticidad y ficción en la escritura de la historia

Acerca del libro « *La memoria, la historia, el olvido* » de Paul Ricoeur

Unfaithful memory, oblivion ineluctable and representance.

**A complex equation to resolve the tension between
authenticity and fiction in the writing of History.**

About Paul's Ricoeur book « *Memory, history, forgetting* »

Julien Vanhulst

Sociólogo – Master en Medio ambiente (Université Libre de Bruxelles - Bélgica)

Doctorando en sociología (Universidad Alberto Hurtado – Santiago de Chile – Beca MECESUP)

Doctorando en Medio Ambiente (Université Libre de Bruxelles - Bélgica)

correo: julien.vanhulst@ulb.ac.be

Abstract:

Paul Ricoeur is a French philosopher of the twentieth century (1913-2005) whose thinking converging toward central thematic as the Ethics, Phenomenology and Critical Hermeneutic. He developed these issues in constant dialog with the social sciences. This article is based on his book "La mémoire, l'Histoire, l'oubli" and focuses on the second part devoted to an epistemology of history. It follow the development proposed by the author under the prism of the concept of "Representance". This concept covers both the idea of metamorphosis (unfaithful transfiguration of reality) and dynamic operation (which tries to faithfully figurate the reality). In this way, we can emphasize that the concept of "representance" is the direct heir of the platonic idea of pharmakon (which does not resolve the question about the antinomian nature of the historiographic operation but that raises it as a fact).

Keywords : Paul Ricoeur, History, Pharmakon, Representance, epistemology

Resumen :

Paul Ricoeur es un filósofo francés del siglo XX (1913-2005) cuyo pensamiento converge hacia temáticas centrales como la Etica, la Fenomenología y la Hermenéutica critica. El desarrollo estos temas en dialogo constante con las ciencias sociales. El presente articulo esta basado en su obra "La memoria, la Historia y el Olvido" y se enfoca en la segunda parte consagrada a una epistemología de la historia. Sigue el desarrollo propuesto por el autor bajo el prisma de la noción de "representancia". Esta noción abarca a la vez la idea de metamorfosis (de transfiguracion infiel de la realidad) y de operación dinámica (que intenta figurar fielmente la realidad). De este modo, podemos destacar que el concepto de *Representancia* es heredero directo de la idea platónica de *pharmakon* (que no resuelve la pregunta acerca de la naturaleza antinómica de la operación historiografica pero que la plantea como un hecho).

Palabras Claves : Paul Ricoeur, Historia, Pharmakon, Representancia, epistemología.

1. Introducción

Paul Ricoeur a desarrollado sus temas de investigación en dialogo constante con las ciencias sociales. Se intereso de manera mas profundizada a la historia y a los historiadores. [1] Mas precisamente, es al principio de los años 1950 que empezó su reflexión a propósito de la noción de “historicidad” y sobre las condiciones epistemológicas del trabajo del historiador. « Su primera intervención a propósito de aquello data de 1952 en una comunicación de las Jornadas pedagógicas de coordinación entre la enseñanza de la filosofía y de la historia [...]. [Según Paul Ricoeur], la historia releva de una epistemología mixta, de un entrelazo de objetividad y de subjetividad, de explicación y comprensión. » [2] Así, en 1952, Paul Ricoeur plantea que « el lenguaje histórico es necesariamente equivoco » [3] porque es el resultado de un enfrentamiento entre el lenguaje contemporáneo y una situación pasada ; el historiador es parte de la historia y el pasado es el pasado de su presente. « Este recordatorio suena a veces como un despertar cuando el historiador esta tentado de negar su intención fundamental y de ceder a la fascinación de una falsa objetividad: la de una historia en cual no habría más que estructuras, fuerzas, instituciones y no más hombres y valores humanos. » [4]

Paul Ricoeur interviene entonces muy temprano en el campo de la ciencia histórica para mostrar que su objeto y sus historiadores se sitúan intrínsecamente en tensión entre objetividad necesaria y subjetividad lógica. Desde entonces, se acumulan los estratos sucesivos de su obra, empezando por “*Objectivité et subjectivité en Histoire*” (1952) y culminando con el tríptico “*Temps et récit*” (1983-1985).

El libro “*La mémoire, l'histoire, l'oubli*” se inscribe en esta matriz critica, en este sondeo de las arteras de la ciencia histórica, en esta articulación de fenomenología hermenéutica y de epistemología.

La portada del libro es una estatua del monasterio de Wiblingen en Ulm (Alemania). Esta estatua ilustra la historia que, con la escritura, impediría a Chronos (Dios del tiempo en la mitología griega) arrancar las páginas del tiempo que pasa. Con Paul Ricoeur veremos que la realidad es más compleja y para dar cuenta de esta complejidad, el desvincula metódicamente la objetividad y la subjetividad, la imaginación y la memoria o aun la historia de lo que hubiera podido ocurrir y lo que ocurrió. Esta disociación se cumple en tres planes netamente delimitados por sus temas y sus métodos. El primer plan trata de la memoria con el apoyo de la fenomenología huserliana ; el segundo esta dedicado a la Historia y se centra en los fundamentos epistemológicos de la historia como ciencia ; el tercero es una hermenéutica de la condición histórica orientada por una reflexión a propósito del olvido. Sin embargo, estas tres partes no representan tres libros sino que desarrollan una problemática común : la representación del pasado. Se plantea la pregunta siguiente : Que se puede decir de la enigma de una imagen, de un *eikon*, que se da como presencia de una cosa ausente marcada del sello de la anterioridad ? [5]

2. Historia - Epistemología

La segunda parte del libro “*La mémoire, l'histoire, l'oubli*” cincela una epistemología del conocimiento histórico. En primer lugar, Paul Ricoeur se inspira de Michel de Certeau y adopta la terminología “operación historiográfica” para designar « el campo recorrido por el análisis epistemológico » [6] de esta segunda parte. Así, la historiografía esta considerada (tal como la considera de Certeau) « para designar la operación misma en que consiste el conocimiento histórico captado “manos a la obra”. » [7] « Considerar la historia como una operación, será intentar de entenderla como la relación entre un lugar (o un contexto social), unos procedimientos de análisis (o

una disciplina) y la construcción de un texto (una literatura). » [8] Esta idea de lugar social de producción contiene un alcance crítico dirigido contra el positivismo. Con esta idea se recalca lo no-dicho, lo implícito del estatuto social de la historia como institución del saber.

Esta epistemología del conocimiento histórico está articulada según una arquitectura triádica, un tríptico interrelacionado que asocia tres segmentos que corresponden a tantas fases de la operación historiográfica sin que sean etapas cronológicamente distintas. Estas fases corresponden a diferentes « momentos metodológicos imbricados entre sí. [...] Cada una de las fases de la empresa historiográfica posee valor de nivel de base para las otras dos, en la medida en que, sucesivamente, sirven de referentes para las otras dos. » [9] Dentro de la primera fase (que empieza con la declaración de los testigos oculares y termina con la constitución de los archivos) los archivos constituyen la primera escritura a la que se enfrenta la historia, antes de concluir ella misma en escritura según el modo literario de la escrituralidad. Entre esta primera y última etapa de la operación historiográfica, hay una fase mediana (llamada explicación/compreensión) que se encuentra enmarcada por dos escrituras considerando que se nutre de la primera etapa y alimenta la última etapa dicha “fase representativa” que corresponde a la puesta en forma literaria o escrituraria del discurso de la historia. Así, la historia es escritura del principio al final de la operación historiográfica.

2.1. La historia: ¿remedio o veneno?

De entrada, Platón es el que pone de relieve las traviesas de la reminiscencia y plantea el difícil problema de la presencia de lo ausente. Una analogía con el mito *Fedro* de Platón ilustra la perplejidad de Paul Ricoeur frente a la cuestión de la confianza que suscita la venida a la escritura del conocimiento historiador.

Este mito está dedicado a la invención de la escritura como *Pharmakon* para la memoria y termina preguntando si es un remedio o si es un veneno.

El *Pharmakon* de la Grecia antigua encierra 2 nociones antitéticas. Se trata de una noción a la vez doble y contradictoria, de una antinomia intrínseca propia a esta palabra. Así, significa a la vez el veneno y su antídoto, el mal y su remedio. El sentido primitivo de esta palabra designa « toda substancia con la cual se altera la naturaleza de un cuerpo. » [10] Platón utilizó esta palabra en su mito *Fedro* para interrogar las condiciones de posibilidad del uso de la escritura para salvaguardar la huella exacta, la representación fiel de un discurso, de una idea, de un pensamiento. Paul Ricoeur se refiere al mito *Fedro* de Platón en espejo para sondear las condiciones de posibilidades de dar cuenta de un acontecimiento histórico, de una situación pasada (que ha pasado), con el uso de la historiografía. Por analogía con la ambigüedad insuperable vinculada en el mito al *Pharmakon* que el Dios Theuth ofrece al rey Thamus, Paul Ricoeur se pregunta si la historiografía, como *Pharmakon* para representar de manera conforme la realidad pasada, es un veneno, un antídoto, un mal o un remedio. Es esta pregunta, declinada y disecada con mucha precisión, que sobrevuela la segunda parte del libro, consagrado a la epistemología del conocimiento histórico.

Tal como el *Fedro* de Platón no responde a la pregunta que plantea, Paul Ricoeur tampoco trae una respuesta formalmente neta y precisa. Pero, se puede destacar que la historiografía (como proceso descrito por Paul Ricoeur) parece aparentarse al *pharmakon* en su sentido originario. Por un lado, es

un elemento, un substrato que altera la naturaleza de un acontecimiento, y por otro lado, es la contracción antinómica del veneno y de su antídoto, del mal y de su remedio.

Así, la operación historiográfica es un proceso que transforma la realidad, es un proceso de mutación, de la memoria a la constitución de los documentos, de los documentos a sus consultaciones por las preguntas, de las preguntas a las respuestas, de los porqués a la modelización y a la modelación interpretativa de la realidad, y finalmente, de las interpretaciones a la representación escritural, literaria de la historia. Finalmente, este proceso no debe ser entendido en término de más o de menos, de pérdida o de demasía, pero más bien en término de diferencia o de metamorfosis. Paul Ricoeur retroaclara su prospección con la idea que la historia no representa la realidad pasada pero que si es una “representancia” del pasado. Esta noción de “representancia” encierra la idea de que la historia es a la vez representación similar, residual e hipérbolica de la realidad, en fin, se refiere a un proceso, a una practica de representación que es la contracción antinómica de las representaciones precitadas y que da forma a una representación de la realidad disímil o metamórfica.

Por fin, si la noción de “representancia” aparece al final de la operación historiográfica, ella irradia el conjunto del sistema dinámico, de la cadena de acontecimientos propia a la escritura de la historia, tal como propuesto por Paul Ricoeur.

2.2. Fase 1 : fase documental (la memoria archivada)

El elemento que precede la fase documental es la memoria (o representación mnemónica) de la realidad como materia prima, como fundación de la construcción histórica.

En esta primera fase, la memoria declarativa se exterioriza en el testimonio (primer tiempo) que será constituido en archivo (por la escritura) y archivado para constituir un fondo potencialmente consultable (segundo tiempo). El *terminus* de esta primera fase esta sancionado por la “prueba documental” (tercer tiempo).

El primer tiempo pone de relieve las dimensiones aporéticas del testimonio y pone en pregunta el carácter fiable del testimonio. [11] Por este conducto, se introduce la bipolaridad “realidad-ficción” [12] que volara arriba de cada fases de la operación historiográfica hasta le representación historiadora del pasado. Es esta bipolaridad que induce la sospecha y correlativamente, la autenticación, la acreditación o desacreditación y las controversias frente a las interpretaciones del pasado.

El segundo tiempo es el momento de entrada en escritura de la operación historiográfica ; « es aquel en que las cosas dichas pasan del campo de la oralidad al de la escritura » [13] vía la constitución del archivo. Desde este momento en adelante, la historia no abandonara nunca el campo de la escritura. También es el momento de la conservación, de la clasificación y de la consultación del los archivos constituidos.

Antes del archivo constituido, existe la constitución del archivo. Hay una ruptura introducida por la constitución del archivo. La oralidad del testimonio esta transfigurada, se metamorfosea. Hay un

desasimiento, un desprendimiento entre el relato y su narrador. Paul Ricoeur dice « entre el decir y lo dicho de cualquier enunciación, se abre una sutil separación que permite al enunciado, a lo dicho de las cosas dichas, proseguir su carrera que se puede llamar, en sentido estricto, literario » [14] (como carácter de escritura, o como inscripción).

La conversión del estatuto del testimonio oral al de archivo constituye la primera mutación historiadora de la memoria viva. « El cambio de signo cuyo, a partir de un texto huérfano, hace un texto que tiene autoridad esta ligado al acoplamiento del testimonio con una heurística de la prueba. [...] Se le pide al testimonio que de prueba » [15], que demuestre su carácter fundado.

El tercer tiempo de prueba documental introduce una diferencia entre huella y documento. Paul Ricoeur cita a Antoine Prost que escribe en su libro *“Doce lecciones sobre la historia”*: « No hay observación sin hipótesis, no hay hechos sin preguntas. Los documentos sólo hablan si se les pide que verifiquen, es decir que comprueben la verdad de semejante hipótesis. [...] Es la pregunta la que construye el objeto histórico procediendo a un recorte original en el universo sin límites de los hechos y de los documentos posibles ». [16]

Entonces que es un documento ? « Para el historiador, el documento no es simplemente dado, como la idea de huella podría sugerir lo. El documento está buscado y encontrado. Aun más, está circunscrito, y en este sentido constituido y instituido documento mediante el cuestionamiento. [...] Se vuelve así documento todo lo que puede ser interrogado por un historiador con la idea de encontrar una información acerca del pasado. » [17]

Aquí se introduce otra distorsión de la realidad mediante el proyecto del historiador, su cuestionamiento y su cuestionario.

Entonces, vemos como estos tres tiempos de la primera fase integran cada uno una dimensión de alteración de la realidad ; de la fiabilidad del testimonio a la reducción operada por el proyecto del historiador pasando por la transfiguración literaria de la oralidad. Cada una de estas aporías representan un potencial de metamorfosis de la realidad que llevan Paul Ricoeur a operar una distinción entre hechos probados y acontecimientos sobrevenidos. Dice « una epistemología vigilante pone en guardia aquí contra la ilusión de creer que lo que se llama hecho coincide con lo que sucedió realmente, incluso con la memoria viva que de él tienen los testigos oculares. Como si los hechos durmiesen en los documentos hasta que los historiadores los extrajesen de ellos. » [18] Entonces, aparece claro que hay una gran distinción entre HECHO y ACONTECIMIENTO. El hecho no es el acontecimiento mismo devuelto a la vida de una conciencia testigo pero el contenido de un enunciado que intenta representarlo.

2.3. Fase 2 : Explicación/Comprensión

A la intersección con la fase precedente está el documento (o representación objeto).

La secuencia de esta segunda fase es el pasaje del documento a la hermenéutica, a la interpretación, o aun el pasaje del “Por que ?” al “Porque !”. Esta transición se opera mediante la modelización de la realidad que pone en ecuación los documentos para restituir un acontecimiento pasado. Esta modelización constituye la trama de la segunda fase que lleva a la interpretación.

Esta fase pone en pareja un método (la explicación/comprensión) y un objeto (las representaciones). Se articula como un tipo de cronología crítica que pone en paralelo las dimensiones analíticas de la operación historiográfica y la evolución del objeto privilegiado de estas practicas (el referente) que pasa de las mentalidades a las representaciones.

Esta articulación se opera en 3 tiempos antes de llegar a la noción de “representación” como síntesis de los tiempos anteriores.

Paul Ricoeur empieza con una revisión de la historia de las mentalidades y su conexión con la macrohistoria, típica de la Escuela de los Anales que nace en 1920 con Marc Bloch y Lucien Febvre. Los años 1950-1970 corresponden al período-faro de la Escuela de los Anales que se institucionaliza especialmente por conducto de la par Ernest Labrousse - Fernand Braudel. En los principios, se van a concentrar en el estudio de las sociedades y de las economías contemporáneas. Se trata, ante todo, de un llamado a la colaboración entre historia y ciencias sociales. Para los dos directores de los Anales, hay que examinar los hechos históricos como “representaciones colectivas” y como “mentalidades”. Según Lucien Febvre, hay que pensar y practicar la historia como "sicología histórica".

En *“La mémoire, l'histoire, l'oubli”*, Paul Ricoeur recurre (en el mismo pie) a la introducción de la microhistoria (como contrapunto a la Historia de los Anales) y a tres autores (que son Michel Foucault, Michel de Certeau y Norbert Elias) para caracterizar rupturas epistemológicas acerca de la Historia. Estas 2 invocaciones (a la microhistoria y a los 3 “maestros de rigor”) representan los 2 últimos tiempos del camino cronológico hacia la “Representación”.

Finalmente, Paul Ricoeur opera una síntesis de estos tres tiempos por una contorsión de la historia de las mentalidades que asumiría el título y la función de “historia de las representaciones y de las prácticas”. [19] Esta síntesis correspondería a un enfoque global que integra las críticas puestas en evidencia a propósito de la historia de las mentalidades y frente a las rupturas epistemológicas acerca de la historia. No se trata de una historia totalizadora (como era el deseo de los Anales) pero de una voluntad firme de enfocar la historia de manera global, considerando, integrando una serie de matices analíticas. Con este fin, Paul Ricoeur proponer reemplazar la noción imprecisa de “mentalidad” por la de “representación” (mas dialéctica).

Esta noción de representación esta sostenida por la noción de “variación de escala”. Esta ultima noción es una manera compleja, compuesta de considerar la historia tomando en cuenta diferentes niveles de análisis y sus imbricaciones. Esta integración de diferentes escalas parte de la idea que a una escala microfísica, una mesa, por ejemplo, son partículas, y a una escala macrofísica no se ve. Esto corresponde a las variaciones de escalas spatiotemporales. La idea de escala en la concepción de Paul Ricoeur es aun mas compleja y fusiona varias escalas relativas a diferentes grados de apreciación de una “representación”. Antes de llegar a la síntesis contenida en la noción multipolar de “variación de escalas”, Paul Ricoeur distingue 3 niveles de variación bipolar que oscilan entre un mas y un menos.

Estos son:

- La escala de eficacia o de coerción (= representaciones mas o menos eficaz o coercitivas en una sociedad dada en un momento dado). Esta escala remite a la idea de institucionalización de las representaciones sociales (cementadas en la historia).
- La escala de legitimación (= representaciones mas o menos legitimadas en diferentes esferas)
- La escala de los aspectos no cuantitativos de los tiempos sociales (esta gama de aspectos no cuantitativos se refiere a la medida de las coacciones estructurales que existen en las interacciones humanas pero también a la capacidad de negociación de actores en situación de incertidumbre y por consiguiente al equilibrio delicado entre confianza y disensos aplicado a las representaciones)

Así, y tal como Paul Ricoeur lo había planteado en 1952, la historia es necesariamente ambigua, equívoca. Finalmente, la historia de las “representaciones” superaría, o mas bien, integraría los antagonismos puestos en evidencia por la noción de variación de escala (la temporalización y la especialización múltiple de los fenómenos sociales, los efectos de las culturas, de la confianza, de las contradicciones que operan en las relaciones sociales o aun de las legitimaciones que operan en diferentes sectores de actividad) si llegaba a sintetizar todas las perspectivas y variaciones potenciales, cosa que parece ser una aporía. Pero se puede acercarse mas o menos de la síntesis de lo heterogéneo, de la “representación”.

En paralelo a las 3 fases de la operación historiográfica, Paul Ricoeur despliega 3 sentidos de la noción de “representación”:

a) La representación mnemónica (output de la memoria e input de la operación historiográfica)

b) La representación objeto (output de la fase documental e input de la fase explicación/comprensión)

c) La representación operación (fase terminal que fabrica el output de la operación historiográfica)

Estos tres sentidos son la base de una dialéctica de la representación que reenvía esencialmente a la sustitución de la cosa ausente por otra cosa presente que es visible. Esta dialéctica se deja descifrar en la última fase de la operación historiográfica.

2.4. Fase 3 : la representación historiadora

A la intersección con la fase precedente esta la interpretación objeto.

Esta fase de representación historiadora de la interpretación de los documentos es la última fase de la operación historiográfica. Si bien es la fase escrituraria o literaria de este tríptico por sus enlaces con la inscripción en un libro de una representación del pasado, la historia es escritura desde los archivos hasta los textos de historiadores. Esta componente escriturario acompaña cada una de las

etapas siempre que estas corresponden a la categoría general de la inscripción. Es al plan de la escritura que se sitúa la historia en sus tres fases y es en este sentido que se puede preguntar si es el remedio o el veneno de la memoria.

Lo que está considerado en esta tercera fase es más específicamente la escritura en tanto que da lisibilidad y visibilidad al texto histórico en búsqueda de lector. Es en la fase de la representación histórica en sus aspectos escriturarios y literarios que se cumple la intención histórica de representar el pasado haciendo de la operación historiográfica un documento que será sometido, el mismo, al conocimiento histórico. Este gesto final, al término de una sección cuyo objetivo es dar su autonomía a la historia como ciencia humana, conduce al concepto de “representancia”, el cual designa la capacidad del discurso histórico a representar el pasado. Como lo resume Paul Ricoeur en su nota de orientación : « La correlación fundamental [entre representación mnemónica y representación histórica] impone al examen una modificación terminológica decisiva: la representación literaria o escrituraria deberá dejarse leer, en última instancia, como “representancia”, ya que la variación terminológica propuesta subraya no solo el carácter activo de la operación histórica, sino el objetivo intencional que hace de la historia la heredera erudita de la memoria y de su aporía fundadora. Así se recalcará con fuerza el hecho de que la representación en el plano histórico no se limita a conferir un ropaje verbal aun discurso cuya coherencia sería completa antes de su entrada en la literatura, sino que constituye una operación de pleno derecho que tiene el privilegio de hacer emerger el objetivo referencial del discurso histórico. » [20]

En este último capítulo, Paul Ricoeur opera una triple declinación de la noción de representación (Representación y narración, Representación y retórica y Representación e imagen) para llegar a la “representancia”. Estas declinaciones cristalizan una vez más las disonancias inconciliables que atraviesan la operación historiográfica.

La representación bajo su aspecto narrativo acompaña y soporta todas las fases de la operación historiográfica. Esta dimensión narratológica de la historia reitera la referencia a la bipolaridad realidad-ficción consolidando la pregunta de la diferencia entre la historia (*story*) y la ficción (*stories*). [21] « En vano se busca un vínculo directo entre la forma narrativa y los acontecimientos tal como se produjeron realmente; ese vínculo sólo puede ser indirecto, a través de la explicación [(el Porque en respuesta al Por qué ? de la segunda fase)] y, antes de ésta, a través de la fase documental, la cual remite a su vez al testimonio y al crédito dado a la palabra de otro. » [22]

Por otra parte, se usan recursos propiamente retóricos para forjar una representación histórica. Así, hay una dimensión estética (la trama de la historia), cognitiva e ideológica (la historia se inserta en un presente específico con una moral y una política singular). Estos usos retóricos para satisfacer una narración coherente también transpira en todas las fases de la operación historiográfica.

Por último, los vínculos entre representación e imágenes desentieran una vez más el mito *Fedro* de Platón y aviva la noción de “efecto de lo real” de Roland Barthes. El relato *Fedro* también contiene una ilustración de la idea de metamorfosis de la realidad que compara la escritura y la pintura cuyas obras se hacen pasar por “seres vivos”. [23] Según Paul Ricoeur, el cuadro hace creer en la realidad

por lo que Roland Barthes llama “efecto de lo real¹”. [24] Tal como se opera un discernimiento entre la pintura y lo que representa, se puede hacer una distinción entre la imagen que da el discurso escrito basado en la memoria y lo que vive en a memoria viva. Esta idea puede estar comparada a la idea de “cuadro vivo” de Wittgenstein [25], que dice en el *Tractatus Logico Philosophicus* que el modo de representación proposicional se ve comparado al modo de representación pictural, este estando principalmente entendido como una forma de proyección de un orden de realidad en otro. [26]

También hay un vínculo entre retórica y figuración que transita por las potencialidades del imaginario, por la voluntad de hacer ver al imaginario lo que esta escrito. El historiador llama al imaginario por sus escritos. Con este fin, se puede potencialmente exagerar la expresión para producir una impresión fuerte y entonces, engendrar una representación hiperbólica de la realidad.

Estas tres declinaciones de la noción de representación se entrecruzan y cruzan el conjunto de las fases de la operación historiográfica. Junto con las diferentes aporías puestas en evidencia a lo largo de las múltiples dimensiones de la operación historiográfica, fundan la noción de “representancia” para dar cuenta de las limitaciones de la representación histórica.

2.5. La representancia

El termino “representancia” cubre a la vez la idea de una suplencia y la de una aproximación (así el pacto de lectura en cual se reposa la escritura de la historia se puede cumplir hasta un cierto punto en función de la aproximación entre el relato histórico y de la realidad pasada). La “representancia” « condensa en sí mismo todas las expectativas, las exigencias y las aporías [...] de la intencionalidad historiana: designa la espera vinculada al conocimiento histórico de las construcciones que constituyen reconstrucciones del curso pasado de acontecimientos. » [27] También expresa la postura de lugartenencia que toma la historia cuando suple el pasado. Así, materializa el resultado del proceso de la operación historiográfica considerando la historia como representación suplente, lugarteniente del pasado (y no representación fiel). « Suplencia, como es el termino latino *representatio* aplicado a la época helenística y después bizantina a la función del personaje habilitado a figurar la presencia de soberano ausente ; la misma idea de función vicaria, de lugartenencia, se encuentra en el alemán *Vertretung*, en el ingles *representative*, y, también en la expresión francesa '*représentant du peuple*' y '*représentation nationale*'. Función vicaria entonces, completada por la de aproximación, de un objetivo es el lado pretensión de la intención, pero el lado pretensión a un gran avance. » [28]

De tal modo evoca la fragilidad irreductible de la historia en sus asignaciones causales, a pesar de su red compleja de reglas y de coacciones.

1 El efecto de lo real designa un elemento de un texto literario cuya función es dar al lector la impresión que el texto describe el mundo real. [29]

A pesar de la invocación de la bipolaridad entre realidad y ficción, por otra parte, Paul Ricoeur mantiene firmemente cerrado el cerrojo de la distinción entre historia y ficción. Se apoya en el pacto entre el lector y el escritor para operar la diferencia entre estas dos formas de escritura. Así según Paul Ricoeur, a diferencia del pacto entre el autor y el lector de ficción que descansa en la doble convención de suspender la espera de cualquier descripción de una realidad extralingüística y, en contrapunto, de mantener el interés del lector, el autor y el lector de un texto histórico convienen que el relato tratara situaciones, acontecimientos, encadenamientos, personajes que existieron antes realmente, es decir, antes de hacerse ningún relato de ellos. Si la distinción se sitúa en la naturaleza del pacto, la pregunta es de saber si, como, en que medida el historiador satisface las expectativas y la promesa suscritas en su pacto a través de la “representancia” del pasado. Así, la bipolaridad Historia-Ficción sigue siendo legítimamente basada en sus enlaces con la distinción entre realidad y la ficción. Pero, si una se sitúa claramente en un polo extremo (la ficción asumida), la otra (la historia) intenta tender hacia el otro polo sin poder nunca alcanzarlo completamente a la manera de un tipo ideal (de ahí la idea de aproximación).

La “representancia” se acerca de la semejanza en su voluntad de apuntar lo real. « Ricoeur llama a la categoría del Semejante, o mas bien del Análogo, que es una semejanza entre relaciones mas que entre términos simples, una relación entre redes semánticas ; el relato fáctico se basaría en un mecanismo idéntico al de la metáfora proporcional. En Aristóteles, lo análogo toma lugar bajo el título de la “metáfora proporcional”, denominada precisamente analogía ; y este tipo particular de metáfora es la matriz del pensamiento que existe en Ricoeur, porque pone en juego relaciones de relaciones, relaciones entre redes, entre estructuras de significado, y, de cercano en cercano, entre mundos. » [30]

La noción de “representancia” abarca a la vez la idea de metamorfosis, de transfiguración infiel de la realidad y de operación dinámica que intenta formar, figurar, representar fielmente la realidad.

3. Conclusión

« Platon y Aristóteles fueron los primeros a extrañarse de la paradoja recelada por la noción de cosas pasadas, las *praeterita* del latino. Es bajo el vocablo de *eikôn* que el problema surgió en el dominio griego clásico como una forma de aporía, de pregunta molesta. La aporía es doble. Primero, es la enigma de una imagen que se da a la vez como presente al espíritu y [segundo] como[...] imagen de una cosa ausente. » [31]

Las etapas de la operación historiográfica tal como descritas por Paul Ricoeur son etapas por las cuales el historiador pasa forzosamente, son como balizas que constituyen el acto de puesta en escritura de la historia. Estas balizas son los fundamentos del reconocimiento de la historia al rango de ciencias, tal como responden al pacto entre el autor, el escritor y el lector. Por lo tanto son tantas etapas que constituyen tantas aporías forzadas para alcanzar el resultado buscado del conocimiento histórico. Considerando esta afirmación y sus consecuencias (que no se puede evitar, en cierta medida, las aporías conectadas a la operación historiográfica), la pregunta de la naturaleza venenosa o, al contrario, medicinal de la historiografía no tiene una respuesta clara. Esta pregunta se une a la

pregunta del pacto entre el historiador y el lector que no puede ser nunca totalmente cumplido. El resultado de la operación historiográfica es diferente del acontecimiento : sustrae y adjunta elemento en un mismo movimiento de “representancia”. Esta noción de “representancia” es heredera directa de la idea platónica de *pharmakon* que no resuelva la pregunta acerca de la naturaleza antinómica de la operación historiográfica pero que la plantea como un hecho. De este modo, la noción de “representancia” (como resultado de la operación historiográfica) se acercaría del *pharmakon* y se alejaría de la representación. la operación historiográfica suele ser la contracción antinómica (y a priori insuperable) del veneno y del antídoto, del mal y de su remedio a través del proceso de “representancia”.

« La competición entre la memoria y la historia, entre la fidelidad de una y la verdad de la otra, no puede ser resuelta en el plan epistemológico. Al respecto, la sospecha instilada por el mito *Fedro* – el *Pharmakon* de la escritura es remedio o veneno ? - no pudo ser levantada en el plan gnoseológico. [...] Le corresponde al destinatario del texto histórico de hacer [...] la balanza entre la historia y la memoria. » [32] Por consiguiente le pertenece al lector de realizar una “operación crítica-histórica” para desentrañar el tejido de la operación historiográfica y determinar los límites de un texto frente al contrato de autenticidad propio a la historia. Siempre hay que considerar el contexto geográfico, científico y textual o dicho de otra manera, hay que considerar un conjunto de circunstancias (el ensamblaje, el tejido) en cual se incierta un elemento (del testimonio a la “representancia”).

Referencias

- [1] Nos referimos a estos artículos: DOSSE (1996), BÉDARIDA F. (2001) Une invitation à penser l’histoire: Paul Ricœur, La mémoire, l’histoire et l’oubli. Revue Historique n° 619 (2001/3), P.U.F., pp. 731-739, 2001 y JERVOLINO D. (2001) Ricoeur et la pensée de l’histoire: entre temps et mémoire. Labyrinth, vol. 3, Viena. Consultado en línea en : <http://labyrinth.iaf.ac.at/2001/Jervolino.html>
- [2] DOSSE F. Questions posées par la pluralité des modèles interprétatifs en sciences sociales, in François Audigier (dir.), Actes du 8e colloque de l’INRP, *Concepts-Modèles- Raisonnements*, mars 1996, p. 293-314: p.1.
- [3] RICOEUR P. Objectivité et subjectivité en histoire. in RICOEUR P. 1955. Histoire et vérité. Editions du Seuil, Paris, 1952 : p. 34.
- [4] RICOEUR P. (1952) *Op. Cit.*: p. 52.
- [5] RICOEUR P. La mémoire, l’histoire, l’oubli. Edition du Seuil, Paris, 2000a.
- [6] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 169.
- [7] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 171.
- [8] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 210.
- [9] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 170.

- [10] BAILLY. Abrégé du dictionnaire Grec-Français, Hachette, consultado en internet en <http://remacle.org/bloodwolf/vocabulaire/table.htm>, 1901.
- [11] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 202.
- [12] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 204.
- [13] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 181-182.
- [14] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 209.
- [15] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 213.
- [16] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 225.
- [17] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 226.
- [18] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 226.
- [19] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 278.
- [20] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 304.
- [21] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 310.
- [22] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 315.
- [23] PLATON. *Phaidros*. in COUSIN V. Oeuvres de Platon - Tome sixième. P.J. Rey Libraire éditeur, Paris, consultado en internet en : <http://remacle.org/bloodwolf/philosophes/platon/cousin/phedre.htm>, 1849 [370 a. C.] : p. 124.
- [24] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 322.
- [25] WITTGENSTEIN L. *Tractatus Logico-Philosophicus*. consultado en internet en el sitio del Proyecto Gutenberg : <http://www.gutenberg.org/etext/5740>, 1921 : TLP 4.0311.
- [26] WITTGENSTEIN L. *Tractatus Logico-Philosophicus*. consultado en internet en el sitio del Proyecto Gutenberg : <http://www.gutenberg.org/etext/5740>, 1921 : TLP 3.1.
- [27] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 359.
- [28] RICOEUR P. L'écriture de l'histoire et la représentation du passé. XXII^e Conférence Marc-Bloch. in *Annales, Histoire, Sciences Sociales*, n° 55 (4), pp. 731-747, 2000b : p. 17-18.
- [29] BARTHES R. L'Effet de réel. *Communications* n° 11, p. 84-9, 1968.
- [30] MACÉ M. Les deux livres de Paul Ricoeur. De la fiction à l'attestation. in *De la figure à la fiction*, Seminario de investigación común del GDR « Fiction » (CNRS-EHESS, ENS, Paris I, Paris VII) bajo la dirección de Jean-Marie Schaeffer, 6 de diciembre 2006, consultado en línea en : <http://www.fabula.org>, 2006.

[31] RICOEUR P. (2000b) *Op. Cit.* : p. 2-3.

[32] RICOEUR P. (2000a) *Op. Cit.* : p. 648.

Bibliografía adicional:

DERRIDA J. La Pharmacie de Platon. in DERRIDA J. La Dissémination. Paris, Seuil, 1972.

MÜLLER B. (dir.). L'Histoire entre mémoire et épistémologie. Autour de Paul Ricoeur. Payot, Lausanne, 2005.